

Capítulo 14 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cyberspunk SI

- [Capítulo 14 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cyberspunk SI](#)

Capítulo 14 - - Fantasma en la Ciudad: Jugador Cyberspunk SI

Buscaba en el borg que había quedado inerte cualquier objeto valioso en sus bolsillos cuando lo escuché.

El ascensor.

Dejó un suave retumbo en el suelo al detenerse. El ascensor que estaba bloqueado para que solo los Gatos Salvajes pudieran usarlo. La tripulación de Hiromi e Ichi aún no había llegado.

"Aquí voy otra vez a cometer un asesinato", susurré mientras todo se helaba en mi interior.

De inmediato, mi mente tuvo un pensamiento y cada parte de mí asintió en respuesta.

Corrí. Perseguí diferentes habitaciones, saltando sobre los cadáveres y atravesando muros rotos, hasta volver a aquel pequeño refugio que habían instalado cerca del ascensor. Me acerqué sigilosamente y, lamentablemente, quienquiera que hubiera llegado por allí ya se había marchado del ascensor.

Pero eso no importaba. Me deslicé por el hueco tan rápidamente y en silencio como pude, hasta estar de nuevo en la pasarela exterior del Megaconstrucción.

Luego, arrastré el HMG por el hueco.

Resoplé ligeramente por el peso, sintiendo un pinchazo en mi brazo izquierdo que me hizo hacer una mueca, pero seguí luchando, ¿cómo manejaba Becca esa cosa? Ah, sí, brazos cibernéticos.

Tendré que conseguirme unos brazos cibernéticos.

Porque al caminar por el pasillo vi que el Gato Salvaje entraba en su pequeña guarida. Esa habitación conducía a la primera sala del Ripper.

Eso significaba que tenía unos treinta segundos antes de que se dieran cuenta de que algo no estaba bien.

Así que apuré el paso por el pasillo, sin preocuparme demasiado por hacer ruido. Este era su cuartel general. Esperaban que hubiera gente allí.

Me deslizó sigilosamente por la sala del Ripper, una sonrisa suave asomándose en mi rostro mientras me detenía justo antes de entrar en la gran sala.

Respiré profundamente.

Luego, salí por encima del marco de la puerta.

Tres hombres. Uno de ellos cargaba a un hombre sobre su hombro.

Maldita sea. Tenían una víctima...

Pero bien, solo no dispararía a ese, ajusté mi puntería.

Y apreté el gatillo.

Sabes, en el juego el HMG se usaba de vez en cuando. Era algo aceptable, un arma pesada que podías recoger y llevar un rato hasta que se acababa la munición o surgía otra cosa.

Estaba bien. No excelente. No increíble. Solo aceptable. Pero divertido.

¿Y esto? Esto no era un videojuego.

Era un maldito HMG disparado desde la cadera por una chica de catorce años sin implantes. Solo pesaba un poco más de cien libras.

¿Olvidé mi brazo izquierdo roto? Sí, lo hice. Hasta aproximadamente medio segundo después de empezar a disparar.

Entonces, lo recordé. ¡Cómo lo recordé!

Así que sí, disparar el HMG me destrozó en un instante. Me empujó hacia atrás y me obligó a apoyarme contra la pared para no caer de espaldas.

Lástima por el pobre Gato Salvaje que intentaba disparar.

Se convirtió en pura carne molida. Resulta que estos HMG disparan balas explosivas.

500 XP Ganados.

Los otros dos saltaron para buscar cobertura.

Lo cual no sirvió de mucho cuando manejé el HMG para apuntar hacia el Gato Salvaje que no cargaba a ninguna inocente.

Las municiones explosivas no se preocupan por coberturas ligeras.

Seguí disparando. La pared contra la cual apoyaba la ametralladora, al recibir la munición, prácticamente se desmoronó, pero permitió que el fuego atravesara directo hacia el segundo Gato que intentaba esconderse tras una mesa volteada.

500 puntos de experiencia ganados.

Dejé caer el HMG. No podía disparar contra el tercer saqueador sin herir a la víctima, y no creía que pudiera aguantar mucho más, de todos modos.

Tomé mi Unity con el brazo bueno y lancé hacia él una carrera rápida.

El saqueador seguía gritando algo en ruso mientras saltaba por encima del sofá en el que se había escondido.

La pobre víctima parecía hecha polvo en el suelo, claramente arrojada como un saco cuando empezó el tiroteo. Pero ¿el saqueador? Estaba acurrucado, temblando.

Le disparé cuatro veces antes de que se diera cuenta de que estaba allí, y entonces dejó de moverse.

500 puntos de experiencia ganados.

Respiré profundo, simplemente recuperando el aliento, antes de rodar hacia adelante y agarrar mi brazo.

“¡Fuuuuu-!”

La víctima aún permanecía inconsciente. Revisé su estado y no tenían fragmentos en el sistema ni nada parecido. Probablemente solo estaban drogados o aturdidos por golpes. Así que los levanté y los acomodé en uno de los sofás recién destrozados, antes de sentarme yo mismo.

Mi brazo advirtió un pequeño pinchazo cada vez que lo movía.

Creo que lo había roto, lo había?. Necesitaba descansar, pero primero debía sacar las cajas llenas de ciberware. Suspiré, esperando que Hiromi se apurara.

Los cadáveres empezaban a oler... peor de lo que ya olía la habitación. Mientras esperaba, revisé mis estadísticas, ya que no tenía otra cosa que hacer.

Considerando la cantidad de disparos que acababa de hacer, no me sorprendió ver que mis estadísticas habían aumentado.

Mucho.

¡Mejoras en la habilidad de Aniquilación!

¡Mejoras en la habilidad de Aniquilación!

Un punto de perk obtenido.

¡Mejoras en la habilidad de Aniquilación!

Me quedé parpadeando por esa noticia. Supongo que disparar un HMG me había subido de nivel rápidamente.

Hice una pausa para revisar los perks por un momento. Esta vez, la separación entre perks de escopetas y de ametralladoras era bastante clara. Afortunadamente, con unas pocas opciones en las que quería centrarme, elegí inmediatamente.

Reducción de retroceso. Saber cómo disminuir mejor el efecto del retroceso en la puntería y en el cuerpo.

Eso, con suerte, significaba que cuando disparara la Burya, mi brazo dejaría de doler y dejaría de romperse. Tendría que comprobarlo, aunque esa idea me hizo estremecer. Así que continué avanzando.

¡Mejoras en Reflexos!

Esto fue un alivio. Los reflejos están tan determinados por mis habilidades, ya que no tengo una forma directa de subirlos de nivel. Ahora tengo Reflexos 4, lo que significa que puedo mejorar aún más otras habilidades relacionadas.

Bueno, aquellas que aún no habían alcanzado el nivel máximo.

Mejoras en la habilidad de Cuchillas.

Mejoras en la habilidad de Pistolas.

Mejoras en la habilidad de Asalto.

Las pistolas estaban otra vez al máximo en Pistolas 4. Cuchillas en 3, y Asalto en 3. Aún me quedaba mucho por mejorar en esas áreas.

Luego eché un vistazo más abajo en la lista.

¡Mejoras en la habilidad de Estilo Francés!

¡Mejoras en la habilidad de Estilo Francés!

Cool 6. Supongo que matar a todos estos saqueadores fue bastante genial. Suspiré. No es de extrañar que todavía estuviera tranquilo y sereno. Sentado entre los cuerpos de los saqueadores, ni siquiera me inquietaba. Dejé esa idea de lado, mirando las últimas dos habilidades.

Mejoras en la habilidad de Ninjutsu.

Un punto de perk obtenido.

Solo conseguí un nivel en Ninjutsu. Supongo que Cool subió de nivel una vez al principio, cuando todavía me movía en sigilo, pero como dejé de usar el sigilo en medio de la pelea, esa habilidad no pudo subir junto con Cool.

¿Pero la de Sangre Fría?

¡Mejoras en la habilidad de Sangre Fría!

¡Nivelación de la habilidad de Sangre Fría!

¡Nivelación de la habilidad de Sangre Fría!

.1 Punto de Perk obtenido.

¡Nivelación de la habilidad de Sangre Fría!

Cuatro niveles. Sangre Fría en 6.

Ahora era mi estadística y habilidad más alta. Me froté los ojos un poco antes de abrir el menú de ventajas.

Primero, el Ninjutsu.

La lista no había cambiado mucho. Uno o dos perks adicionales que parecían haberse desbloqueado por otras ramas de habilidades.

Al desplazarme por la lista, finalmente decidí seguir enfocándome en el aspecto de sigilo del Ninjutsu en lugar del combate.

Por eso seguí encaminando mi atención hacia este perk.

Ciberninja. Después de vulnerar un sistema, sube automáticamente un demonio que hace que seas más difícil de detectar por los miembros de la red. La mejora depende del nivel de habilidad en Vulnerar.

Un perk combinado: Vulnerar y Ninjutsu. Un perk que no tenía antes. ¿Ser capaz de pasar desapercibido después de vulnerar a las personas? ¡Eso ya era algo que quería lograr!

Pero también significaba que debía subir de nivel en Vulnerar y Hackeo rápido. Para poder hackear y vulnerar en movimiento. Miré alrededor, en la sala llena de tecnología cibernética. Me pregunté si había algo que pudiera usar allí. Pero aparté esa idea y me concentré de nuevo.

Porque aún me quedaba un perk más por escoger.

Sangre Fría.

Empecé a revisar la lista. No me tomó mucho tiempo encontrar lo que buscaba.

Frío implacable. El miedo es un enemigo poderoso. Menos mal que tus enemigos no perciben que tú tienes miedo. El miedo es tu aliado.

Por la descripción, parecía más una habilidad diplomática. Si durante Sangre Fría, las personas percibían que no sentía temor... eso podría ser una ventaja considerable.

Después de todo, las personas sin miedo pueden ser aterradoras. Nunca sabes qué estarían dispuestas a hacer.

La elegí; ya había tomado un perk para mantener la calma en situaciones extremas, quizás algo para calmar mi mente sería una buena combinación también.

Observé mis puntos de habilidad. La intención de gastarlos estaba ahí. Pero preferí esperarme por ahora. Después de esto, seguramente haría un poco de pescar normalmente. Incluso podría tener los créditos suficientes para trabajar en mi habilidad técnica. Eso sería un buen objetivo para subir de nivel. Así que esperaré un rato, pensaré en qué quiero mejorar: ¿Inteligencia, o tal vez más en Frío y Sigilo?

Sonó la campana

Sonreí al notar que Hiromi finalmente me devolvía la llamada.

¿Hiromi? ¿Estás ahí?

Estoy en la planta baja, en el garaje. Dijiste que era en el lado sur, ¿verdad?

Sí, el elevador del sur. ¿Estás cerca?

Aquí justo, pero la maldita cosa está rota, compañero.

Sí, esa ya la tenían bloqueada. Dame un minuto, debería poder enviarla desde aquí. Me levanté rápidamente, notando que la víctima seguía inconsciente. Corrí hacia el elevador. Justo como esperaba, el panel de control del elevador estaba completamente destrozado, arrancado y modificado.

Un revoltijo total de cables y conexiones.

Lamentablemente, mi conocimiento técnico era nulo.

Era la parte trasera de un panel de control de elevador. No tenía ni idea de qué habían hecho o cómo.

Tomó un minuto revisar los cables, intentando averiguar a qué estaban conectados.

Experiencia en Elaboración de objetos adquirida.

Habilidad no desbloqueada, sin puntos de experiencia ganados.

Elaboración desbloqueada.

Me quedé mirando, en medio de la revisión, cuando apareció la alerta.

—Interesante, pero ahora inútil —murmuré mientras seguía siguiendo los cables hasta que finalmente encontré algo extraño. Una caja que no debería estar allí.

Incluso tenía botones. Pulsé uno y no pasó nada. Luego el otro.

El ascensor empezó a bajar.

—Por fin —gruñí mientras esperaba que llegara al fondo.

Ring. Hiromi volvía a llamar.

—¡Hey, amigo! ¡Lo enviaste hacia abajo!

—Sí, adelante, súbete y avísame cuando estés listo, puedo subirlo.

—¡Ja! Nuestro propio ascensor personal. ¿Escuchaste eso, Ichi? Tenemos nuestro propio transporte... ¿Qué? No, ¡cállate, Malcolm, focus! —me reprendieron entre risas.

La llamada se convirtió en un ir y venir de discusiones durante un minuto antes de que suspirara profundamente.

—¿Listo para un ascenso, Hiromi? —pregunté.

—¿Eh? Ah, sí, todos estamos listos —contestó ella.

Rodé los ojos al terminar la llamada y pulsé el otro botón, sintiendo la elevación comenzar a subir apenas unos instantes después.

Me recosté un momento, esperando, y puis rápidamente analicé mi situación: más o menos limpio de sangre, y los agujeros de bala en mi leotardo de Netrunner probablemente no llamarían demasiado la atención. Pasé una mano por mi cabello morado una última vez, adoptando una postura casual y con un aire de frialdad, mientras el ascensor finalmente llegaba a la cima.

—¡Hola, hola! —gritó Hiromi mientras la puerta del ascensor se abría, mirando alrededor en la sección destruida del edificio.

Supuse que debía haber sido un espectáculo impresionante: obstáculos de basura, agujeros en las paredes, luces parpadeando de un lado a otro. En ese momento me di cuenta de las huellas de sangre que dejé de la emboscada contra el segundo grupo de saqueadores, al alejarse de un hueco en la pared y volver hacia el apartamento... Debí haber saltado en un charco de sangre al correr.

—Solo sigue luciendo relajada, Motoko.

—Me alegra que hayan podido venir. Necesitaba ayuda adicional —les dije, señalando hacia el apartamento con un movimiento de cabeza.

—¿Qué demonios acabo de entrar? —preguntó Omaeda, con expresión incómoda, mientras examinaba con atención la zona, jugueteando con su pistola en la cadera.

—No te preocupes. Aquí ya no hay amenazas. Es seguro —le aseguré con tono tranquilizador.

Pero no estaba tan seguro.

—Motoko, amigo, ¿qué está pasando? —preguntó Hiromi, observando nerviosa el entorno.

—Den de saqueadores —respondí. —Ustedes serán el equipo de limpieza. —Para mi sorpresa, esas palabras hicieron que los cuatro se tensaran y sacaran sus armas, como si los saqueadores pudieran salir de las paredes en cualquier momento.

—¡Joder, Motoko! ¡No puedes pedirnos que limpiemos una guarida de saqueadores sin avisarnos primero! —susurró Ichi, revisando nervioso las esquinas, y hasta Hiromi parecía un poco alterada.

—Limpieza, no exterminio —dije tras unos momentos, intentando calmar su pánico. —El lugar ya está despejado. Solo necesitamos ayuda para mover el botín. —Les expliqué. Aunque eso al menos los hizo dejar de temblar tanto, seguían mirando alrededor con precaución.

—¿Quién te ayudó a limpiar el lugar, Motoko? —preguntó Ichi, mientras Hiromi saltaba y volvía a guardar su katana.

—Pensé que éramos un equipo —protestó Hiromi —¿Wén, trajiste otros mercenarios para ayudarnos? ¿O te uniste a una banda nueva? ¡No puedes traicionarnos así, Motokoooo! —se quejó ella.

—¿Solo fui yo, entonces?— Respondí con calma. —Por eso los llamé a todos, necesitaba ayuda para saquearlo todo—, les expliqué mientras hacía un gesto hacia el pasillo. —Vamos, basta de jugar—, añadí en tono tranquilo, girándome y caminando por el corredor.

La puerta ya estaba abierta cuando entré, ignorando la primera sala del ripper con la mujer muerta aún en la mesa.

Una vez que salgamos de aquí, alertaré a la policía de la NCPD. No sé si realmente harán algo o no, pero quizás sí.

De cualquier modo, no tengo idea de qué hacer con un cadáver.

Pude escuchar sus jadeos de asombro al ver la escena y susurros que comenzaban a surgir entre el grupo al notar a la mujer ya sin vida.

Me pregunté qué pensarían al ver la habitación principal. Entré y observé alrededor. Estaba algo desordenada. Los tres saqueadores muertos era una cosa, bueno, ya no eran una sola cosa, más

bien unos cuantos fragmentos diferentes... En fin, desde donde me detuve también se veían los otros dos en la sala de computadoras.

Me di la vuelta, solo para parpadear.

No había nadie allí. Miré hacia abajo, donde yacía la víctima aún inconsciente. —Mis compañeros son un poco... poco fiables—, admití antes de dar la vuelta y regresar a la sala del ripper.

El equipo miraba horrorizado por toda la habitación.

—¿Chicos? Aquí están las cosas—, señalé mi reaparición, lo que hizo que Malcolm se apartara bruscamente de la mujer muerta, en cuyo torso abierto había estado mirando mórbidamente.

—Esto es una locura—, masculló, pero finalmente me siguió y todos los demás dejaron de jugar con sus trastos.

En serio, Ichi, no creo que necesitemos un par de pinzas quirúrgicas.

El grupo me siguió hasta la sala principal y de inmediato escuché a Malcolm empezar a maldecir.

—Hijo de puta, ¡ese es un saqueador muerto!—, exclamó corriendo hacia las piernas del saqueador que había alcanzado con la ametralladora ligera, solo para detenerse de golpe—, Es medio saqueador muerto, quiero decir.

—La otra mitad está allí—, señalé del otro lado del sofá donde estaban. —Además, Omaeda, no toques eso, es mío—, le advertí, viendo a Omaeda inspeccionar mi ametralladora desde el rabillo del ojo.

Eso se quedaría conmigo.

Omaeda levantó la mano a pocos centímetros de tocar la arma, pero luego volvió a ella, mirándola y mirándome, hasta que levantó las manos y se alejó.

—Espera, ¿esta persona está viva?— preguntó Hiromi, que también había estado mirando alrededor.

—Sí, esa era una víctima. La estaban llevando en brazos. Creo que está drogada. Cuando salgamos de aquí, debemos llamar a la NCPD y que se encarguen—, respondí.

—Maldita sea, Motoko. ¿De verdad asaltaste una guarida de saqueadores y eliminaste a tres?—, mencionó Ichi, echando un vistazo al sofá donde podía ver al segundo saqueador abatido por el HMG.

—Había más de tres. Uno en la primera sala del ripper, dos en esta habitación —incluido un Borg. Uno en la última sala, creo que era su jefe... Los otros dos estaban en la sala anterior... Después aparecieron estos tres... Creo que eso es todo. Ah, no, espera—, conté en mis dedos mientras trataba de recordar todos los detalles; en aquel momento, me concentraba en asegurarme de

atraparlos a todos, no en contar.

Además, eran saqueadores. Me tomó un momento en recordar exactamente quiénes eran todos.

La habitación permanecía en silencio mientras levantaba la vista de mis dedos y me daba cuenta de que todos me miraban fijamente.

—¿Qué?—, todos se estremecieron como si les hubieran clavado un tenedor en una toma de corriente.

—Nada—.

—Sí, está todo bien—.

—Preem—. Hiromi ofreció una sonrisa grande, aunque parecía un poco forzada.

Les lancé una mirada inexpresiva, pero podía notar que el grupo de Ichi comenzaba a cerrarse, retrocediendo un poco y agrupándose. Los escuchaba susurrarse entre sí durante un buen rato, pero les dejé su espacio. De alguna manera, los había metido en un ambiente macabro.

Se merecían unos minutos para ordenar sus pensamientos. Hiromi también estaba distraída, asomándose un poco, revisando la habitación, mirando en algunos de los cajones con el ceño fruncido.

Finalmente, me di cuenta de que todos empezaban a dispersarse un poco para inspeccionar, y levanté la voz.

—De todos modos, primero movamos estas cajas. No quiero que pase algo como que la NCPD aparezca y nos impida saquear. Las cajas primero, y luego podemos recorrer a nuestro gusto para ver si hay algo que quieran. Debería haber muchas armas y cosas por aquí—, les dije mientras me acercaba a la caja más cercana.

Eso hizo que todos se reagruparan, y el grupo de Ichi parecía estar más tranquilo.

—¿Qué hay en las cajas?—, preguntó Malcolm con curiosidad, y podía notar que los demás ya tenían una buena idea, pero hice un gesto de indiferencia y levanté la tapa.

—Oh, eso son muchas patas—.

—Las cajas están llenas del botín de los saqueadores. Nos lo quedamos—. Les expliqué. Afortunadamente, no se trataba de patas cortadas, sino del ciberware interno empaquetado en plástico, listo para vender.

—Ah, por eso dijiste que trajéramos vehículos con espacio—. respondió Malcolm. —Me sorprende que nos hayas traído a esto. Es una gran ganancia, Choom.

—Mi brazo está un poco jodido, así que no puedo mover las cajas solo—, le dije, y Hiromi soltó un grito mientras corría hacia mí, inspeccionándome como si pudiera ver la herida.

—¿Qué pasó? ¿Te dispararon los xenos o algo?—, habló rápidamente, revisándome, pero simplemente levanté mi brazo izquierdo.

—Tuve que disparar a mi Burya para dejar sin control a su Borg. Me dañó el brazo. Está bien, solo duele un poco—. Esto era la verdad, desde cierto punto de vista.

—¿Burya?—, preguntó de repente. —¿Qué es un Burya y por qué te dañó el brazo? ¡Jolines, Mooooookoooo! ¡Eres peor contando historias que Ichi!

—¡Eh!—.

—Burya es una pistola, Hiromi. Tiene un retroceso fuerte. Parece que me rompe el brazo cada vez que la disparo, pero es excelente para matar Borgs. Penetra directamente en su armadura—. Expliqué sencillamente, finalmente apartándole las manos del brazo y la caja. —Vamos a mover esto, ¿vale? Realmente no quiero perder todo este equipo cibernético. Algunas cosas podrían ser útiles para nosotros.

—Espera. ¿Significa que podemos usar esto?—, preguntó Malcolm, de repente, levantándose de otro container mientras su rostro se iluminaba con una expresión ansiosa hacia mí.

—Ayúdame a sacarlo de aquí y asegurarlo, y lo averiguamos después. Yo me llevo lo que pueda, pero no me molesta que tú hagas lo mismo. Solo no te vuelvas loco—, le indiqué, y de repente los tres chicos parecían mucho más entusiastas. No solo por el dinero, sino también por el cromo.

— La mayor parte de esto es basura. Dudo que queramos ninguno de estos cromados — murmuró Hiromi, pero yo me encogí de hombros.

— Todavía vale algo en eddies... ¿Tal vez? ¿Cuál sería la mejor manera de vender estos cromados así? — pregunté en voz baja a Hiromi, quien me miró como...

— Como si fuera un tonto.

— Espera, ¿limpiaste esta guarida y querías que recogiéramos toda esta basura, y no tienes idea de qué hacer con ella? —

— Aún no lo había pensado... Pero ahora sí. ¡Lo estoy considerando! —

— Eres un tonto total — se burló ella. — Tengo algunas ideas, vamos a hablar con Ichi, él tiene más contactos que podrían ayudarnos que yo.

— Suena bien... ¿Quieres ayudar a mover las cajas? —

— No, me quedo contigo. Que los chicos ganen sus eddies — me ofreció Hiromi con una sonrisa felina que no pude evitar reír. Ambos nos detenemos un momento mirando a los chicos, que ya

estaban agarrando cajas y llevándolas hacia el ascensor. Los tres estaban casi babeando por todo ese cromado.

Pero Hiromi dejó de prestarles atención cuando se alejaron lo suficiente.

— Hiromi — pregunté cuando se volvió para mirarme con expresión seria.

— Motoko, ¿qué sucedió aquí? ¿Tomaste un trabajo para cazar a los scavengers? ¿Quién te proporcionó la información? Probablemente te enviaron a morir, ¿lo sabías? —

— Nadie. No fue un encargo, Hiromi. Solo... supe que había scavengers por aquí y vine a eliminarlos. —

— Eso es una locura — dijo lentamente, como intentando encontrar las palabras correctas. — Hacer algo así es típico de un edgerunner, Motoko, esas cosas las hacen quienes no les importa si mueren o no. Tú... Tú no eres de esas personas. Sé que has estado practicando con tus armas mucho, pero esto es un nivel completamente diferente a ir a la range un par de veces —

Hiromi. Estaba sumamente seria. Mostraba una preocupación genuina por lo que había hecho.

— Sabía que podía hacerlo, así que lo hice. Jun ha estado haciendo cosas locas, así que sabía que necesitaba más... más experiencia, más cromado, más eddies. Necesito estar lo suficientemente fuerte para ayudarlo cuando finalmente tome más de lo que puede manejar — respondí con sinceridad.

— ¡Eso es para qué sirven los Tyger Claws, Motoko! Es para lo que Ichi y su equipo son útiles. ¡Es para lo que yo soy! Eso es lo que hacen los chooms. Hacen cosas locas y peligrosas juntos. ¡No deberías arriesgarte así! ¡Y menos sola! — Ella negó con la cabeza, claramente confundida. — ¿Por qué me estás obligando a ser la voz de la razón? Se supone que yo soy la chica rica que se divierte en las calles — casi gruñó al final, dándome una pequeña palmada en el costado.

Pero no era sensible a los golpes, así que simplemente resoplé ante su dedo insistente.

— No confío en que puedan mantener a Jun a salvo, más allá de sus propios intereses. Para los Tyger Claws, Jun no es más que... músculo. Para mí, Jun es mi hermano insustituible. Le debo mucho —

— Debes estar vivo para poder devolverle ese favor — replicó Hiromi, mirando los cadáveres en la habitación. — Aunque seas muy bueno en esto — miró alrededor y vio a un scavenger literalmente en pedazos, cortado por la ametralladora ligera. — En serio, muy bueno —

— Seré más cuidadosa... Mucho más cuidadosa — cambié rápidamente mi expresión cuando Hiromi parecía estar a punto de discutir.

“Aún no comprendo cómo hiciste esto,” murmuró ella, y yo no encogí los hombros ni presté atención. No podía dar una explicación, así que simplemente me quedé en silencio, con la expresión firme.

“¡Oye! ¿Vas a ayudar o qué?” llamó Malcolm de repente, interrumpiendo nuestra conversación mientras mirábamos. Él dirigía su mirada a Hiromi, con evidente irritación. “Vamos, Hiromi, ayuda. ¡Esto pesa mucho!”

“¡Solo muévelo tú misma! No te preocupes si te rompes la espalda, ¡te conseguiremos una de cromo!” bromeó Hiromi, recibiendo un gesto rudo del muchacho mientras tiraba y jalaba la pesada caja a través del suelo.

Esto iba a tomar un buen tiempo.

Miré a mi alrededor, viendo a los recolectores en el suelo, y aunque esa idea atravesó mi mente, un escalofrío me recorrió y la aparté.

Despojar a los cuerpos de su cromo era un paso demasiado extremo.